

Introducción

Lo que era un proceso ilusionante se ha convertido en un proceso en crisis. En un momento donde el proceso de paz en el País Vasco está en peligro son varias las voces que se alzan para acabar con lo que empezó el 22 de marzo de 2006. Pero el movimiento social por la paz en el País Vasco se esfuerza en mantener viva la llama de la posibilidad de la resolución pacífica. Dentro de este movimiento destacan las dos organizaciones más importantes, por un lado está Gesto por la Paz, en activo desde 1986, que sigue abogando por un final pacífico de toda violencia en el País Vasco, por otro Lokarri, heredera de Elkarri, que aboga por crear las condiciones adecuadas para una resolución dialogada del conflicto. Sin olvidar que el movimiento por la paz en el País Vasco va más allá que estas dos organizaciones, en este escrito describiremos el momento político del alto el fuego del 22 de marzo de 2006 y las actitudes, propuestas y acciones de estas dos organizaciones durante el comienzo del proceso hasta el rebrote de la violencia de ETA el 30 de diciembre de 2006. Después pasaremos a analizar el momento posterior y la crisis del proceso de paz, y describiremos los diferentes desafíos y dificultades a los que estas dos organizaciones se enfrentan en ese nuevo momento. Para finalizar daremos unas guías para plantear alternativas en vistas a una hipotética mejora del proceso.

Un mismo proceso de paz, dos ideas distintas de alcanzarla

En esta sección explicaremos la situación creada a partir del alto el fuego y el consiguiente proceso de paz. Comenzaremos detallando los factores que desembocaron en el comunicado del 22 de marzo de 2006 con un resumido análisis de la percepción del panorama político desde varios puntos de vista a saber: ETA y los partidos políticos y la denominada sociedad civil. Después de eso, nos lanzaremos a relatar las acciones de Lokarri y Gesto por la Paz durante este período, haciendo énfasis en sus reacciones frente a las distintas modificaciones y al deterioro final.

ETA, en busca del protagonismo perdido

El 22 de marzo de 2006 ETA anunciaba un alto el fuego permanente unilateral con la intención de ayudar en el proceso de autodeterminación. ^[1] Según la organización armada, tal y como reflexionan en el citado comunicado, «El objetivo de esta decisión es impulsar un proceso democrático en Euskal Herria para que mediante el diálogo, la negociación y el acuerdo el Pueblo Vasco pueda realizar el cambio político que necesita.»

El comunicado tiene efectos diferentes dentro del panorama social y político vasco. Por un lado, la mayoría de fuerzas políticas acogen el anuncio con optimismo y alegría, por otro lado la sociedad acoge el comunicado con cierto optimismo, pero no tiene un efecto convulsivo.

Este comunicado provoca ciertas dudas que merecen ser contestadas. ¿Por qué un alto el fuego? ¿Qué busca ETA con él? ¿Qué es lo que va a pasar ahora?

El análisis realizado de la situación del alto el fuego no se entiende sin mirar la situación en dos niveles que afectan e influyen en el panorama político. Por un lado el estado y la situación que vivía ETA y, por otro, el cambio en el panorama social, tanto vasco como español, de los últimos años. ^[2] ETA sufría una decadencia progresiva desde finales de los años ochenta. Su nivel de afiliación descendía mientras el nivel de militarismo de sus miembros aumentaba en la misma medida. Progresivamente, se iba abandonando la formación política de sus posibles militantes y se miraba a los cada vez más jóvenes miembros de las bases de la izquierda abertzale, la mayoría de ellos de organizaciones como Jarrai o Haika, lo que más tarde se denominaría SEGI. Estas bases militantes, concienciadas políticamente desde unas ideas básicas muy simples y muy dirigidas a la acción, se fueron convirtiendo poco a poco en la columna vertebral de acción de la organización armada. Por el contrario, la organización seguía estando liderada por los denominados «históricos». Esta dualidad dispar en la visión de un mismo conflicto es, posiblemente, el germen de la situación creada el 30 de diciembre de 2006. Pero ya desarrollaremos este apartado más adelante. La cúpula dirigente tenía muy presente que ese deterioro, tanto en cantidad como en «calidad», de una organización que dependía de una fuerte base militante, precisaba de nuevas estrategias políticas, alejadas de las antiguas, mucho más cercanas al ideal de la acción guerrillera.

Por otro lado se empieza a hacer palpable un creciente desarraigo en la sociedad vasca hacia el uso de la alternativa armada. Poco a poco, primero a nivel parroquial y después con más fuerza, sectores sociales comienzan a mostrar manifiestamente su desacuerdo con el uso de la violencia para solucionar el conflicto. ^[3] Este descontento provocará la creación de numerosos grupos locales de apoyo a la paz y, más tarde, conducirá a la creación de la coordinadora Gesto por la Paz. Si bien es cierto que este proceso de creación y desarrollo de esta propuesta de respuesta ciudadana es realmente interesante, escapa al objetivo de este texto. En un principio, este descontento social se desplegó con más fuerza entre los sectores de la población lejanos al ideario de la izquierda abertzale. Aun así, poco a poco y aprovechando las energías generadas en anteriores procesos de movilización ciudadana, sectores de la izquierda abertzale dudosos ante la estrategia armada comienzan a mostrar una predisposición a convertir su objetivo de movilización en la consecución de la paz. A riesgo de omitir numerosos matices, podríamos afirmar que de estos procesos surge una organización como Elkarri.

Escrito por Egoitz Gago Antón

Lunes, 13 de Marzo de 2006 10:32 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 12:56

Esta crisis ante el modelo de reivindicación de la izquierda abertzale se ve reflejada en la paulatina bajada del apoyo electoral que Herri Batasuna empieza a notar a partir de 1990. ^[4] Esta pérdida de apoyo social se ve acentuada por el cambio de estrategia de ETA en los noventa, al comenzar sus campañas contra cargos políticos locales que alcanzan su mayor contestación en 1997 con el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco. Probablemente, esta situación provocó la decisión de declarar una tregua a finales de verano de 1998. Esta tregua no llegó a buen puerto, entre otras razones por la inamovilidad en las posiciones negociadoras de ETA y del gobierno español, con el PP en el poder.

Al dilema que se iba dando dentro de la organización armada, al debate que crecía dentro de la izquierda abertzale y a la creciente oposición social, hay que añadir un factor inesperado para todos los sectores implicados en el conflicto vasco, la violencia desplegada internacionalmente por Al-Qaeda. ^[5] Este hecho afecta a ETA y al conflicto vasco en dos dimensiones, una funcional y otra psicológica. La primera, que se empieza a notar sensiblemente después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, es consecuencia de la cada vez mayor cooperación en materia de seguridad entre los distintos países. Esto afectó a ETA directamente al empezar a perder apoyo logístico y a ser objetivo de persecución fuera de Europa. La segunda dimensión se produce después de los atentados del 11 de marzo en Madrid. La violencia terrorista en España deja de vincularse a la «lucha» y se comienza a vincular, mucho más directamente, con una barbarie no humana. En los sectores más reacios a condenar la utilización de la violencia por parte de ETA, poco a poco se comienza a asentar un sentimiento: la duda.

Estos tres factores son importantes para entender el momento en el que se produce el alto el fuego. Esta decisión se medita concienzudamente y se dan las primeras tomas de contacto. Ciertamente ETA debía hacer algo pues había perdido todo el protagonismo. Protagonismo que recupera el 22 de marzo de 2006, con la declaración del alto el fuego permanente.

Este momento marca un antes y un después en la acción de las organizaciones por la paz en el País Vasco. Como veremos más adelante, tanto Lokarri como Gesto por la Paz comparten una misma idea de fondo, pero la percepción de esta idea y la forma de llegar a ella se entienden de dos formas diferentes. Por un lado, Lokarri, recién creada a partir de Elkarri, diseña una estrategia totalmente funcional para movilizar a la ciudadanía. Por otro lado, Gesto por la Paz, una organización con un fondo más social, se volcará en sus principios básicos: la no-violencia. Dos formas distintas de entender un mismo fin: una sociedad en paz.

Lokarri: Red para el acuerdo y la consulta

Lokarri nace en marzo de 2006 tras un largo proceso. Este proceso comenzó en septiembre de 2005, con la VIII Asamblea de Elkarri. Es bastante necesario dedicar unas líneas a dicho proceso.

VIII Asamblea de Elkarri. El fin de un proceso y el comienzo de otro [\[6\]](#)

El 26 de septiembre de 2005 Elkarri publica el informe en el que detalla la VIII asamblea, que tendrá lugar desde esa fecha hasta diciembre del mismo año. En ella se plantean cinco cuestiones básicas, divididas en cinco documentos: Las actividades realizadas, el momento actual, la evaluación de la actividad de Elkarri durante toda su trayectoria, las alternativas que Elkarri puede presentar y la forma de llevar a cabo esas iniciativas. Estas ideas se definen con las siguientes preguntas: «Qué hemos realizado», «Dónde estamos», «De dónde venimos», «Hacia dónde vamos» y por último, «Con qué itinerario». Estas cinco cuestiones se debatirán en cuatro fases cronológicas. Durante esta asamblea se llega a la conclusión de que el panorama vasco, tanto política como socialmente, está en un escenario nuevo, cuya característica predominante es la ausencia de violencia de ETA. Tal y como relata el documento «Dónde Estamos», se constata la repulsa de la sociedad hacia el uso de la violencia así como un proceso de cambio dentro de ETA: «Sin embargo, el factor más determinante es la evidencia de que la única alternativa viable que tiene ETA para sí y para su proyecto político es el cese de la violencia. En concreto, un proceso de no violencia y diálogo». [\[7\]](#) Este análisis lleva, en ese momento, a la hipótesis de que ETA está próxima a declarar un alto el fuego. Avanzando en el análisis, Elkarri llega a la conclusión de que esto es así porque ha tenido éxito en su misión. Como apuntan en el documento «De dónde venimos», la posición de Elkarri ha sido definitiva para romper lo que ellos llaman «el empate definitivo», han conseguido que la opinión mayoritaria de la sociedad sea de no violencia y diálogo. [\[8\]](#) A estas conclusiones se suma la idea de que el modelo organizativo de Elkarri se ha agotado. Ante esto se despliega el dilema de desaparecer o cambiar. Se crea una propuesta concreta para el futuro que se basa en el cambio de modelo organizativo, en la creación de una nueva forma de abordar la situación actual, basada en nuevas formas de movilización. Se decide concluir el ciclo de Elkarri y crear nuevas herramientas sociales. En esa asamblea ya se empieza a perfilar las ideas de base del nuevo Elkarri. Si bien en ese momento no se decide un nombre, las ideas están allí. El crear una red ciudadana de acuerdo y consulta,

centrar la acción de Elkarri en promover la mesa de partidos hasta marzo de 2006 y desde esa fecha dar paso a lo que más tarde se denominaría Lokarri.

Este proceso marca un antes y un después en la historia de Elkarri. No sólo se llega al cambio de forma de actuar y de objetivos, se da un cambio total de imagen y de directiva. Se crea una nueva organización diseñada para actuar en un escenario de proceso pacífico.

El proceso de la VIII Asamblea no está exento de críticas. Si bien es visto por la mayoría de la base social de Elkarri como positivo y necesario, no se pueden ignorar las voces que hablan de una excesiva intromisión de la cúpula sobre las ideas de las bases y de poco margen de decisión de éstas. Aun así, el proceso sigue adelante. Se dan varias ideas de por qué el proceso de transformación de Elkarri se dio de esa manera y cómo se pasa a una configuración que encajaba perfectamente con la situación que en ese momento no se había dado, pero están fuera del alcance de este escrito. Pero basta lanzar unos apuntes, como las críticas desde ciertos sectores políticos sobre la cercanía de Elkarri al sector nacionalista en el gobierno, o la limitada aceptación de la labor de otros sectores sociales en la creación de esa conciencia social por la no-violencia.

El día después. Nacimiento de Lokarri y su trabajo durante el proceso de paz [\[9\]](#)

El 12 de marzo de 2006 nace oficialmente Lokarri. En su documento constitutivo se detallan las bases que guiarán a la nueva organización por el proceso de paz.

Lokarri se plantea dos objetivos, que son la conciliación y la reconciliación, definidas por Lokarri como prioridades sociales. Para ello, se plantea dos escenarios distintos, uno positivo, el de un hipotético proceso de paz, y otro negativo, en el que se da un deterioro de la situación. Para alcanzar esas prioridades, Lokarri define sus propias bases, su modelo organizativo y sus criterios de actuación. Pasemos a describirlos uno por uno.

Lokarri define tres bases, la defensa de la no violencia, la vida y los derechos humanos como absoluto ético; la opción del diálogo sin exclusiones; y el respeto a la voluntad popular. Como veremos más adelante, estos principios no son muy diferentes a los que defiende Gesto por la Paz, con diversos matices. Sobre estas bases se definen los objetivos y prioridades de Lokarri, que son cuatro. El más importante es la reivindicación y promoción de un acuerdo plural y consulta popular. Según Lokarri éste es el eje central para promover la conciliación. Después se definen tres objetivos más: contribuir a preparar la reconciliación; fomentar y facilitar la participación ciudadana en el proceso de paz; y «defender lo conquistado», seguir en un escenario de no violencia y diálogo. Para ello Lokarri define y se asigna una serie de funciones dentro del escenario social como son analizar y hacer propuestas; informar y opinar; reivindicar y denunciar; y por último, tomar iniciativas y movilizar. Todas ellas deberán estar encaminadas a conseguir los objetivos relatados anteriormente, basándose en los principios básicos de Lokarri.

La organización de Lokarri se define como nueva, con la idea de ajustarse a la nueva situación social. Esta organización se basa en dos partes diferentes, por un lado los participantes en Lokarri y por otro lado los órganos de decisión o cúpula directiva. Los órganos de participación tienen varias descripciones, por un lado están los denominados amigos de Lokarri, los inscritos en la red ciudadana por el acuerdo y la consulta, por otro los colaboradores, los que quieren participar directamente en alguna de las iniciativas de Lokarri y los miembros de los foros, asambleas creadas a distintos niveles para discutir los objetivos de Lokarri. Estos tres grupos forman el total de los socios de Lokarri. Este organigrama está dirigido desde tres diferentes organismos, la Asamblea General u órgano de decisión superior, convocada cada dos años y única con la facultad de cambiar las bases de Lokarri; la Asamblea Provincial, reunida cada tres meses, que

aprueba los planes de actuación trimestrales; y la Comisión de Coordinación, de carácter permanente, que desarrolla las directrices de la Asamblea General.

Lokarri define varios criterios de actuación, en concreto cuatro: prioridad y complementariedad del acuerdo y la consulta popular; autoorganización y funcionamiento en red, donde se prioriza la utilización de las nuevas tecnologías como clave en la actuación de Lokarri; discurso propio y autonomía organizativa; y austeridad creativa y autofinanciación, pilares básicos de garantía de libertad de opinión.

Sobre todo lo dicho anteriormente, al nacer, Lokarri se marca tres metas para el primer año, la promoción del acuerdo, la consolidación del proyecto de Lokarri y su posterior crecimiento.

Evidentemente, todo lo expuesto anteriormente son las ideas y las intenciones de Lokarri para un momento que se presentaba optimista, pero incierto. Tras diez días de existencia, Lokarri se encontraba en el mejor de los escenarios, un escenario político con un proceso de paz dinámico y vigente. Ciertamente, el 23 de marzo de 2006 soplaban buenos vientos para el barco que acababa de zarpar.

Lokarri acogió el alto el fuego de ETA con optimismo manifiesto, el mismo 22 de marzo, en una nota de prensa, [\[10\]](#) calificó el momento de lo más esperado por la sociedad vasca. Aun así, no disimula la cautela y los temores ante una posible reversibilidad del proceso. En ese comunicado Lokarri anuncia su intención de trabajar para lo que ha nacido, poner en marcha y desarrollar un proceso que ya estaba en marcha. El «día después» había llegado.

Durante el proceso de paz, Lokarri ha ido perfilando su estrategia y sus objetivos con más claridad y concreción. Tras seis meses de proceso de paz, Lokarri lanza

su plan de actuación para el ejercicio 2006-2007. En él se ven ya los obstáculos a los que el proceso se enfrenta. Como se sabía, el llegar al proceso de paz no era el final, más que otra cosa era el principio.

En este ejercicio se definen varios obstáculos. Uno de ellos es la aparente inmovilidad en las posturas de la negociación. Pero también aprecian un potente condicionante en el proceso de paz y es la cercanía de las elecciones municipales y forales en mayo de 2007. Evidentemente, la potencia del proceso de paz en la consiguiente campaña electoral es un factor que no es ignorado por Lokarri. A esto se le une lo que para Lokarri es un obstáculo que hay que salvar, el estatus ilegal de la formación política Batasuna. Para Lokarri se hace necesario la posibilidad de crear fórmulas para que Batasuna sea capaz de presentarse a futuras convocatorias electorales. Esto también se traduce en una apuesta directa por la creación de la mesa de partidos, haciendo hincapié en el carácter unilateral de esta medida. Para ello se reafirma en sus ideas de base, fomentar la participación ciudadana y presenta un calendario concreto de acción. El desarrollo de los denominados «Tres objetivos que nos unen» es la prioridad para Lokarri. Estos tres objetivos son: acuerdo, consulta y reconciliación, con un calendario concreto, otoño de 2006 para el acuerdo, invierno para la consulta y primavera de 2007 para la reconciliación. A la vez se presenta más detalladamente el Observatorio social del proceso de paz, un organismo formado por diferentes expertos que lanzarán opiniones y evaluaciones sobre el devenir del proceso. De los tres puntos, Lokarri sólo llega a desarrollar el primero antes del atentado de Madrid, el acuerdo. Este punto merece una reflexión, por ser la primera iniciativa creada y presentada por Lokarri como aportación directa al proceso de paz.

La iniciativa sobre el acuerdo, dentro de la campaña «Tres objetivos que nos unen» se presenta en noviembre de 2006, con una publicación en la que se expone lo que debería ser un acuerdo entre todos los sectores, políticos y sociales, para superar el conflicto. [\[11\]](#) A continuación ofreceré un sucinto

resumen sobre esta iniciativa. Aun más, la lectura de la publicación es muy recomendable al incluir un ejercicio de comparación entre el conflicto vasco y otros escenarios como el caso belga o el conflicto norirlandés. Siguiendo el propio resumen publicado por Lokarri, la iniciativa sobre el acuerdo puede resumirse en cinco puntos: [\[12\]](#)

1. El acuerdo debe de establecer los principios de convivencia.
2. En él deben estar representadas todas las tradiciones sociopolíticas presentes en la sociedad vasca, con la idea de llegar a un consenso unánime. Si esto no pudiera conseguirse, la última palabra la tendría la sociedad.
3. Debe estar recogido en el ordenamiento jurídico.
4. El acuerdo debe regirse por normas por las cuales todos ganen, no haya vencedores ni vencidos.
5. Por último, el acuerdo debe de ser refrendado por la ciudadanía.

Con esta iniciativa, Lokarri comenzaba su plan de ofrecer una manera de finalizar el conflicto, pero como veremos más tarde, el camino no iba a ser fácil. Los desencuentros entre las distintas fuerzas políticas y la continuación de los problemas estructurales provocaron momentos de crisis. A continuación ofreceremos un resumen de la actuación de Lokarri durante todo el proceso.

Escrito por Egoitz Gago Antón

Lunes, 13 de Marzo de 2006 10:32 - Actualizado Martes, 15 de Marzo de 2011 12:56

Lo que comenzó siendo un momento optimista poco a poco fue entrando en el terreno del pesimismo. Pero hasta el momento del rebrote violento, Lokarri lanzó una serie de mensajes que es pertinente reproducir aquí. Las campañas generadas son muy variadas, como la creación de un buzón para el proceso de paz, donde todos los ciudadanos que quisieran pudieran dar su opinión. Esto fue seguido con mensajes a favor del papel de Navarra en el proceso y la publicación de un informe dirigido a las instituciones y organismos internacionales. Pero a partir de la declaración de miembros de ETA en Oiartzun en septiembre de 2006, los esfuerzos de Lokarri se centran en volver a encauzar el proceso y sacarlo de la crisis en la cual está sumido. El último esfuerzo se da el 16 de diciembre, al convocar una marcha para concienciar sobre la necesidad de un acuerdo. Dos semanas más tarde, el proceso de paz dio un giro radical y Lokarri cambió su estrategia. Ahora el objetivo no es encauzar un proceso de paz exclusivamente, sino deslegitimar a ETA como actor político.

Durante todo el proceso, Lokarri se ha adherido escrupulosamente a los objetivos y plazos antes expuestos. Su plan de acción es claro y su organigrama está diseñado para cumplir estos objetivos. Lokarri posee un gran potencial movilizador por sí solo, heredado de Elkarri, lo que le hace ser una voz importante en el proceso de paz. Aun así, su acción no está exenta de críticas. Una de ellas está basada en su manera de actuar. En propias palabras de su coordinador general, Paul Ríos, «el modelo del militante ha desaparecido. [...] Lokarri ofrece vías de participación en la resolución del conflicto a la ciudadanía».

[\[13\]](#)

En consecuencia, en numerosos momentos, Lokarri parece una «empresa de servicios» que lo único que hace es desplegar una oferta para satisfacer una demanda de trabajar en el conflicto. Desde esta perspectiva se ve atacada por el propio gobierno vasco, que en los últimos tiempos ha comenzado a ofrecer el mismo tipo de iniciativas.

[\[14\]](#)

Pero la peor consecuencia de este enfoque de acción es la pérdida de capacidad movilizadora. La idea de movilizar a la sociedad perdió peso y sólo comenzó a verse en acción cuando el proceso estaba en crisis. Como veremos en la sección

siguiente, ése es uno de los ejes principales sobre los que Lokarri se fundamenta actualmente.

Si bien Lokarri quiso seguir la estela de Elkarri y dentro del proceso de paz comenzó un tiempo de moderada bonanza con otra organización, el alto el fuego generaba un período de debate intenso. Gesto por la paz comenzaba su campaña para no olvidar a los afectados del conflicto, las víctimas.

Gesto por la Paz. No olvidar a las víctimas

La historia de la Coordinadora Gesto por la Paz es muy distinta a la de Lokarri. Creada en 1986 a partir de varios grupos locales por la paz de Bilbao y alrededores, han sido durante mucho tiempo la cabeza visible de la protesta ciudadana contra la violencia. Gesto por la Paz llevó el peso y ganó mucho protagonismo en los oscuros años noventa, cuando la violencia de ETA se recrudeció y comenzó a alcanzar a sectores que antes no había tocado. Su seña de identidad eran y siguen siendo los «gestos por la paz» concentraciones silenciosas de 15 minutos para protestar por una muerte o exigir la libertad de un secuestrado. ^[15] El modelo de movilización y protesta de Gesto por la Paz había sufrido un retroceso desde la última acción con víctimas de ETA, por lo tanto, Gesto por la Paz había desplazado su objetivo hacia el recordatorio a las víctimas y a la deslegitimación de la violencia. Estos dos puntos siempre habían estado presentes en el ideario de la organización, pero ahora adquirirían una importancia central. Paradójicamente, la existencia de una organización armada como ETA era lo que daba sentido a la existencia de Gesto por la Paz, nacida principalmente para contrarrestar la violencia ejercida por ésta. Así pues, al surgir el alto el fuego Gesto por la Paz recibe el nuevo momento con una dualidad palpable, por un lado, la alegría de ver cómo el fenómeno violento tiene trazas de desaparecer y por otro, la pregunta central a debate dentro de la organización: ¿Y ahora, qué?

En su primera reacción al comunicado de ETA, Gesto por la Paz califica el alto el fuego de muy buena noticia. ^[16] Aun así, coincide con Lokarri en atribuir al momento una gran prudencia por lo que pueda pasar. En la nota de prensa ya se

pueden intuir las líneas de actuación de Gesto por la Paz en los siguientes meses: reconocimiento y solidaridad con las víctimas, deslegitimación de la violencia, no hacer concesiones políticas al terrorismo, no pasar página de lo ocurrido y conseguir la unidad de los partidos políticos democráticos. Por último Gesto por la Paz hace un reconocimiento expreso al papel de la sociedad vasca en la llegada de este momento.

Antes de relatar los actos llevados a cabo por Gesto por la Paz durante el proceso de paz, es pertinente pararse un momento a reflexionar sobre el análisis que la organización hace de la situación creada después del 22 de marzo plasmada en dicha nota de prensa. [\[17\]](#)

La Coordinadora adolece de los problemas arrastrados desde las masivas movilizaciones de los años noventa y de su dependencia de las élites políticas para legitimar su acción. Esto ha provocado un discurso político concreto. Bien es cierto que a Lokarri se le puede hacer la misma crítica, es más, Gesto por la Paz reconoce el papel de la sociedad vasca en crear la situación actual, en eso coincide con Lo-karri, pero Gesto es muy prudente a la hora de adjudicarse un papel central en esa protesta ciudadana. Detrás de todas esas intenciones se despliegan los dos puntos principales de acción: la deslegitimación de la violencia y el reconocimiento a las víctimas. Y además de todo esto, el debate sobre el futuro de la organización.

La deslegitimación de la violencia como instrumento político

Para Gesto por la Paz éste es un punto fundamental dentro de la acción durante el proceso de paz. La idea de la deslegitimación de la violencia es central para alcanzar un fin adecuado al proceso. Y la primera razón son las víctimas. Según la propia Gesto por la Paz, sería inconcebible que se justificara la existencia de una organización que ha provocado tanto sufrimiento. Para ello, Gesto por la Paz

comienza con la publicación del número 61 de su revista *Bake Hitzak*, con diversas opiniones del fenómeno violento.

[\[18\]](#)

Seguidamente, Gesto por la Paz comenzará a organizar varias charlas-coloquio para tratar el tema. El argumento básico para hacer hincapié en este punto es que no es admisible hacer concesiones a una organización como ETA, que ha causado tanto dolor. Hacerlo significa una legitimación de la violencia que, según Gesto por la Paz, no debe darse de ninguna manera. Esta posición es una constante de Gesto por la Paz durante el período de alto el fuego.

Pero esta acción dirigida a la deslegitimación de la violencia es un complemento a la postura más importante de Gesto por la Paz durante el alto el fuego, el reconocimiento a las víctimas.

Reconocimiento y memoria de las víctimas. No olvidar el dolor

De los ejes de acción de Gesto por la Paz, sin duda el más importante es el trabajo de la organización de recordar a las víctimas del conflicto. Para ello, aparte de las campañas de deslegitimación de la violencia como base para llevar el recuerdo de las víctimas a la sociedad, Gesto por la Paz también organizará unas jornadas de solidaridad hacia ellas. El eje central de estas jornadas será la reconciliación de la sociedad hacia las víctimas. Según Gesto por la Paz, la víctima del terrorismo es el objeto principal de cuidado dentro del conflicto. Estas jornadas, las quintas dentro de un ciclo que anualmente viene realizando Gesto por la Paz, vuelven a hacer hincapié en los puntos centrales de Gesto por la Paz para este período: deslegitimación de la violencia, no concesiones políticas a ETA y el reconocimiento de la víctima como eje central de cualquier política de reconciliación. En el marco de estas jornadas se puede apreciar una crítica de Gesto por la Paz hacia otros modelos de reconciliación. En particular, relata que ciertos modelos de reconciliación defendidos en este proceso sólo incluyen un ejercicio de perdón por parte de la víctima hacia el victimario, pero no habla de un proceso en sentido contrario. En estas jornadas, así como durante todo el proceso, Gesto por la Paz cambia la responsabilidad de la víctima al victimario, dejando claro que unos son los que sufren y otros los que hacen sufrir.

El debate interno

Durante todo este período también se da dentro de Gesto por la Paz un interesante debate interno. De repente, la posibilidad del cese de la violencia de ETA se intuye, no como algo deseable, sino como algo posible. Por lo tanto, en las mentes de los integrantes de la organización surge la pregunta: ¿qué hacer?

Como es comprensible, las posturas son variadas, por un lado existe una postura que implica una desaparición de la organización si la violencia desaparece, por otro lado, la postura de servir como un revulsivo a la conciencia y redirigir los esfuerzos hacia la promoción de la educación para la paz, moverse de un tipo de violencia a otra. Este debate sufre muchos cambios durante el proceso. En principio las voces a favor de la primera postura son mayoritarias, pero poco a poco, sobre todo viendo las distintas propuestas para resolver el conflicto que surgen, las voces que apoyan la segunda postura se hacen más fuertes. Pero el hecho más destacable sobre este debate será su paulatina desaparición. Al ser patente que la desaparición de la violencia está más lejana de lo que se pensaba, el papel central de Gesto por la Paz de barrera contra el uso de la violencia vuelve a la palestra. Ante el comunicado de ETA de agosto de 2006, Gesto por la Paz aboga por un total aviso de que ETA es la máxima responsable de la desaparición de la violencia. [\[19\]](#) Después, más tarde, ante el rebrote de la violencia callejera, Gesto por la Paz mostrará su rechazo, pero también comenzará a mostrar sus dudas sobre el verdadero devenir del proceso de paz. [\[20\]](#)

Por desgracia, el tiempo les dio la razón.

Se puede decir que Gesto por la Paz fue coherente con sus propios principios durante el proceso de paz. Como Lokarri, persigue un mismo fin, una resolución pacífica del conflicto, pero las diferencias metodológicas y conceptuales son manifiestas. Mientras a Lokarri se le puede achacar un discurso cercano a sectores nacionalistas, a Gesto por la Paz se le puede achacar exactamente lo contrario. Su identificación de la víctima como víctima de ETA o de su entorno y su apuesta por un diálogo condicionado puede parecer cercano a ciertos sectores políticos que están en contra del nacionalismo vasco. Ahora bien, si Lokarri por un lado hizo hincapié en crear fórmulas para participar, Gesto por la Paz reforzó

una dimensión del conflicto necesaria que es la de no olvidar. En su mensaje de no darse prisa por solucionar el conflicto, dejando de lado cosas importantes, Gesto por la Paz ayuda a la resolución sin flecos sueltos, que más tarde pueden rebrotar. Por último, Gesto por la Paz coincide en algo con Lokarri. Si Lokarri se centró en la creación de espacios, pero descuidó la movilización social, Gesto por la Paz también cayó en el mismo error. Primó el recuerdo de las víctimas, pero descuidó la movilización social para forzar una resolución del conflicto. Como Lokarri, confió en la esfera política para solventar esa variable. Y como Lokarri, Gesto por la Paz se dio cuenta después de la reaparición de la violencia.

Desafíos en un momento de convulsiones

Tras nueve meses de alto el fuego y ausencia de violencia, ETA vuelve a utilizar su arma principal. El 30 de diciembre de 2006 coloca una furgoneta-bomba en el aeropuerto de Barajas, causando importantes destrozos, heridas a 26 personas y acaba con la vida de otras dos. Las reacciones políticas no se hacen esperar. El Partido Popular exige inmediatamente la ruptura total de cualquier diálogo con ETA, el presidente del gobierno suspende cualquier intento de diálogo. En general, el sentimiento es de desesperanza y desilusión entre las élites políticas. Aun así, en ese momento, se dibujan dos bandos. Uno, liderado por el Partido Popular y el PSOE y, por ende, el gobierno que defiende la idea de ruptura del diálogo, postura mucho más radical por parte del PP y más moderada por el PSOE, pero que, en el fondo, defienden la idea de «fin» del proceso de paz. Para el Partido Popular es una reafirmación y radicalización de la postura oficial que ha llevado durante todo el proceso de paz, para el PSOE es una radicalización en las exigencias a ETA.

Por otro lado, se dibuja un panorama, que, de manera general, se ve dividido por el cleavage nacionalista, de partidos políticos, con el PNV a la cabeza, donde se adivina cierta resistencia al fin del proceso de paz. Merece mención especial la postura de Batasuna, que se niega a dar por perdido el proceso de paz y manifiesta su sorpresa por la acción de ETA. La naturaleza del análisis político

que merece la actual situación escapa al foco de este escrito. Lo que sí es importante es que, dentro de la nueva situación, el movimiento por la paz en el País Vasco se enfrenta a varios desafíos, desafíos que marcarán la evolución de las organizaciones que lideran este movimiento por la paz.

A continuación relataré algunos de los desafíos que estas organizaciones tienen delante y a qué tipo de problemas se podrían enfrentar. Como en todo el escrito me centraré en las dos organizaciones más importantes, Lokarri y Gesto por La Paz. Pero antes de seguir, me gustaría volver a recordar el momento en el que este escrito es elaborado, en un momento de plena efervescencia y ebullición donde todo es cambiante y mutable.

Lokarri. La búsqueda de la legitimación del acuerdo, la consulta y el diálogo

En el momento del atentado de Madrid, Lokarri reacciona condenando la acción violenta y exigiendo a ETA el fin de la violencia y el abandono de las armas. [\[21\]](#) Pero el dato revelador de este comunicado de Lokarri es la apuesta por la irreversibilidad del proceso. Esto nos lleva al análisis de los desafíos a los que se enfrenta Lokarri. Estos desafíos se dividen en dos tipos, los de tipo interno y los de tipo externo. Comencemos por los de tipo interno.

Lokarri nace en un panorama muy diferente al actual. Un panorama donde ETA no mataba a nadie desde hacía dos años y con la asunción de que la sociedad vasca ya no quería la violencia. Pero ahora mismo se encuentra en la disyuntiva que la clase política dominante ya no cree en el proceso de paz. La única fuerza política que habla directamente de proceso de paz abierto es Batasuna. Ante esto, se presenta el dilema de defender las mismas posturas que esa facción política. Dentro de Lokarri no tardan en surgir voces autocríticas en dos direcciones distintas. La primera, haciendo énfasis en el siguiente hecho: que quizás, defendiendo un modelo de reconciliación total, con la consulta como eje principal y la inclusión de Navarra, se haya dado al entorno abertzale radical una legitimación que no debería de tener. Por otro, comienza a despertar un sentimiento indicando que se ha trabajado poco en pos de la movilización

ciudadana. Sí, se han creado espacios, pero no se han impulsado medidas para que la ciudadanía las utilizara o se movilizara. Durante el período de crisis, la acción de Lokarri estaba encauzada hacia la exigencia a los partidos políticos de retomar el proceso de paz, pero no a la movilización ciudadana. En consecuencia, se pueden identificar dos desafíos internos, el de defensa de posturas cercanas a la izquierda abertzale ilegalizada y la poca acción en pos de la movilización social. Ante esto se ha creado una conciencia de empezar a luchar por esa movilización. Por eso, uno de los ejes futuros de Lokarri es crear condiciones sociales en las que el proceso de paz, pase lo que pase y digan lo que digan las élites políticas, sea irreversible. También se da un mensaje para no precipitarse en romper el proceso y hace un llamamiento a la sociedad a movilizarse. ^[22] En cuanto al primer desafío, se puede decir que ahora mismo Lokarri «sufre» una situación parecida a la de Gesto por la Paz al comienzo del alto el fuego. Se ha generado un debate interno sobre estas posturas y se están dando posturas dispares a la pregunta ¿Qué hacer al respecto? Como apunte, hacer notar las posturas que abogan por una reafirmación de los principios defendidos por Lokarri y por otro lado las que abogan por un cambio, donde el deseo de que ETA abandone la violencia se vea plasmado en acciones concretas.

Pero Lokarri no sólo se enfrenta a desafíos de tipo interno. También se enfrenta a factores externos, en concreto a la rivalidad surgida desde las instituciones. Se ha podido apreciar una creciente actitud de las instituciones de empezar a crear espacios de participación ciudadana referente al proceso de paz. Una de las actividades principales de Lokarri es crear este tipo de espacios. Uno de los desafíos más potentes a los que se tendrá que enfrentar en el futuro es la definición de modos de participación válidos. Si bien es cierto que las iniciativas de las instituciones son una novedad, también es cierto que no son «reales» procesos de participación ciudadana donde los que participan definen el proceso y sus consecuencias. La salida podría ser un avance en la implicación social y en la creación de esos espacios. Ése es un reto al que Lokarri tendrá que enfrentarse en el futuro.

Gesto por la Paz. O la lucha por la independencia

Paradójicamente, para Gesto por la Paz se ha producido un efecto contrario al ocurrido a Lokarri. Se ha dado una reafirmación de los principios de acción después del atentado de Madrid. En el momento del atentado, la reacción de Gesto por la Paz es de rechazo a la acción violenta, pero también se empiezan a dar dudas respecto al proceso de paz. [\[23\]](#) Poco después, coincidiendo con la aparición de los cuerpos de las dos víctimas del atentado, Gesto por la Paz retoma su acción más característica, la de las concentraciones silenciosas. Pero a diferencia del pasado, se da un solapamiento entre la intención de la organización y las instituciones, pues éstas toman como suya la convocatoria de los «gestos». Esto nos lleva al desafío más importante al que se enfrenta Gesto por la Paz en este período, la independencia de las instituciones y las élites políticas. Gesto por la Paz siempre ha sido una organización muy ligada a las élites políticas a la hora de movilizar a la ciudadanía. De repente se ha encontrado ante un dilema, que las élites no son capaces de movilizar a la sociedad hacia una resolución del conflicto satisfactoria, pero los intentos de Gesto por la Paz de liderar este tipo de acciones se han visto solapados por la rápida reacción de las instituciones y los partidos, haciendo suyas las convocatorias de Gesto por la Paz. Aquí enlazamos con el segundo desafío. Volver a ser referente en la movilización por la paz. Para ello se trabaja en dos direcciones, una, la de ser una voz aparte de las voces políticas, su discrepancia manifiesta en torno a la marcha convocada el 13 de enero de 2007 en respuesta a la nueva situación es una muestra de ello.

[\[24\]](#)

La otra dirección es la de apostar por la movilización ciudadana y la de ser referente. La convocatoria de la manifestación para el 10 de febrero de 2007 y la declaración de intenciones después de la asamblea ordinaria del 17 de enero de 2007 marcan ese camino. En dicha asamblea se apuesta por varios puntos importantes como el volver a los principios de antes del alto el fuego al constatar que la violencia no ha desaparecido y la apuesta por la movilización ciudadana.

[\[25\]](#)

En resumen, Gesto por la Paz se enfrenta a un escenario nuevo, donde ya no son aliados de las élites políticas en la dimensión movilizadora, sino rivales. Es hora de que Gesto por la Paz demuestre su dimensión propia.

Conclusiones

El proceso de paz se encuentra en su momento más delicado desde que comenzó hace casi un año. En este ambiente incierto, las organizaciones por la paz en el País Vasco, tanto Lokarri como Gesto por la Paz, deben demostrar de lo que son capaces. Las dos organizaciones son poderosos revulsivos para provocar un cambio en la actitud de la sociedad en referencia al conflicto. No hay que olvidar que la sociedad vasca es una sociedad donde el valor dado a la actuación de las élites políticas es muy grande. En contrapartida, también es una sociedad donde la actividad social es muy importante. En este campo, tanto Lokarri como Gesto por la Paz deben utilizar su capacidad organizativa para mover la balanza de la resolución hacia un fin pacífico. Cada organización es buena en un aspecto del proceso de paz, por un lado Lokarri ha leído bien la situación social y ha apostado por un enfoque funcional participativo que le ha dado buenos resultados, por otro lado, Gesto por la Paz ha sabido dejar en la palestra temas importantes, como las víctimas, y ha insuflado un tempo propicio al proceso de paz, un tempo lento, donde las decisiones deben de ser tomadas en cuentas. ¿La colaboración entre estas dos organizaciones es pertinente? La respuesta es sí, pero no es la respuesta al proceso. Si se es capaz de acercar posturas entre Gesto por la Paz y Lokarri y son capaces de movilizar a la sociedad, el resultado puede ser muy interesante. Pero para que esto se lleve a cabo hace falta tener en cuenta dos puntos muy importantes. El primero de ellos es ser conscientes de la diferencia ideológica existente entre las dos organizaciones. Entre dos organizaciones que se autodenominan pacíficas o por una resolución del conflicto pacífica, no sería difícil llegar a un entendimiento mutuo, potenciando las oportunidades y superando las debilidades. Por otro lado, hay que tener en cuenta que el movimiento por la paz en el País Vasco no solamente está formado por Lokarri o Gesto por la Paz. Para que la movilización social sea completa hay que tener en cuenta otras plataformas, como Aldaketa, Milakabilaka o Ahotsak. Por otro lado, también sería interesante que a este esfuerzo se sumaran los centros de investigación por la paz existentes en el País Vasco, como Bakeaz o Gernika Gogoratuz.

Para finalizar lanzar un mensaje. En medio de un proceso de paz, la acción social es indispensable. Sin ella no se entiende el devenir de ninguno de los procesos

de paz del mundo y el caso vasco no es especial. El objetivo reside en ver las potencialidades de las diversas organizaciones, y utilizarlas para alcanzar un consenso. Si hay que tener principios deontológicos, que sea la paz y no otros.

[1] Comunicado completo en <http://www.gara.net/dokumentuak/index.php> (24/01/2007).

[2] Esta sección está basada en diversos volúmenes que relatan la historia de ETA entre los que queremos destacar los trabajos de Clark, R. P. (1990), *Negotiating with ETA: Obstacles to peace in the Basque Country, 1975-1988*, University of Nevada Press, Reno; Ibarra, P. (1987) *La evolución estratégica de ETA: de la «guerra revolucionaria» (1963) a la negociación (1987)*, Kriselu, Donostia; y sobre todo la magistral obra de Letamendia, F. (1994), *Historia del Nacionalismo vasco y de ETA* (3 vols.), R&B, San Sebastián, en especial el tercero, titulado *ETA y el gobierno del PSOE (1982-1992)*

[3] Para una información mucho más detallada del comienzo de este desacuerdo véase Funes, M.J. (1998), *La Salida del Silencio. Movilizaciones por la paz en Euskadi, 1986-1998*, Akal, Madrid.

[4] Para más información al respecto y consulta de tables electorales las siguientes Fuentes pueden resultar de utilidad: http://www.ehu.es/cpvweb/pags_directas/euskobarometroFR.html (20/01/ 2007) (Euskobarometro, dependiente del Departamento de Ciencia Política de la UPV/EHU) o http://www.euskadi.net/elecciones/indice_c.htm (20/01/2007) (Departamento de Interior del Gobierno Vasco) Con la excepción del año 1998, momento de la tregua, el declive electoral de HB o EH (Euskal Herritarrok) llega a su punto más bajo en 2001. Después sería ilegalizado.

[5] Toda cautela es siempre poca al tocar este fenómeno. Los factores de creación de Al-Qaeda y su repercusión en los últimos años son de sobra conocidos y tratados por la literatura actual. Para más información ver Gray, J. (2003) *Al Qaeda and what it means to be modern*, Faber, Londres; o Gunaratna, R. (2003), *Inside Al Qaeda. Global network of terror*

Berkeley Books, Nueva York.

[6] La información detallada en el escrito está basada en la siguiente dirección web: <http://www.elkarri.org/actualidad/object.php?o=2210>

en el se detallan los seis documentos que detallan la mencionada asamblea: presentación, balance de actuación, diagnóstico de situación, misión de Elkarri después de 13 años, alternativa de Elkarri y propuesta ante la nueva situación.

[7] http://www.elkarri.org/AsambleaGeneral/Doc_2.pdf (20/01/2007) p- 2.

[8] http://www.elkarri.org/AsambleaGeneral/Doc_3.pdf (20/01/2007) p. 4.

[9] Como se explica mas adelante, Lokarri es una organización que basa buena parte de su actuación en las nuevas tecnologías. Por ello, mucho de lo explicado aquí puede encontrarse más detallado en su pagina web www.lokarri.org (20/01/2007). Es especialmente relevante su documento constitutivo

<http://lokarri.org/index.php/es/acerca-de-lokarri/publicaciones/documento-constitutivo-de-lokarri>

(20/01/2007), o su documento sobre el acuerdo

<http://lokarri.org/index.php/es/acerca-de-lokarri/publicaciones/el-acuerdo>

(20/01/2007).

[10] <http://lokarri.org/index.php/es/actualidad-lokarri/prensa/la-oportunidad-de-abrir-un-proceso-de-paz-y-normalizacion> (20/01/2007).

[11] El texto completo sobre el acuerdo puede consultarse en http://lokarri.org/files/File/PDF/El_acuerdo.pdf

(20/01/2007).

[12] <http://lokarri.org/index.php/es/acerca-de-lokarri/publicaciones/el-acuerdo> (20/01/2007).

[13] Pronunciadas en el marco de una conferencia sobre perspectiva judicial comparada en entornos de conflicto celebrada en el instituto de sociología jurídica de Oñati, julio 2006.

[14] La más importante es www.konpondu.net (20/01/2007) dirigida a la ciudadanía para opinar sobre el conflicto vasco. Aun así, como muchas de las experiencias participativas generadas en las instituciones, es objeto de una crítica feroz desde sectores sociales, calificándola de partidista.

[15] Para la historia completa de Gesto por la Paz desde su creación hasta 1998 véase Funes, M.J. (1998), *La Salida del Silencio. Movilizaciones por la paz en Euskadi, 1986-1998*, Akal, Madrid o Zubero, I. (2000), «Gesto por la Paz y Elkarri: Los ritmos de fondo de una sociedad convulsionada» en Grau, E. e Ibarra, P. *Anuario de Movimientos Sociales. Una Mirada sobre la red*, Icaria, Barcelona. pp. 201-205.

[16] La nota de prensa publicada por Gesto por la Paz en el momento del alto el fuego puede consultarse en la siguiente dirección web: <http://www.gesto.org/prensapdf/06-03-23%20NP%20Comunica%20do%20ETA.pdf> (20/01/2007).

[17] También es de lectura imprescindible el resumen de la rueda de prensa celebrada por Gesto por la Paz el 15 de julio de 2006 analizando la situación actual. <http://www.gesto.org/prensapdf/06-07-15%20RP%20Situacion%20actual%20C1.pdf> (20/01/2007).

[18] En pagina web de Gesto por la Paz es posible consultar las portadas y los

sumarios de dicha revista. Para consultarlas en detalle es preciso ponerse en contacto con la organización. [Http: //www.gesto.org/bakehitzak.htm](http://www.gesto.org/bakehitzak.htm) (20/01/2007)

[19] <http://www.gesto.org/prensapdf/06-08-18%20NP%20ETA%20comunicado.pdf>
(20/01/ 2007).

[20] <http://www.gesto.org/prensapdf/06-09-18%20NP%20violencia%20callejera.pdf>
(20/01/ 2007).

[21] <http://www.lokarri.org/index.php/es/actualidad-lokarri/prensa/lokarri> (20/01/2007).

[22] <http://www.lokarri.org/index.php/es/actualidad-lokarri/prensa/la-sociedad-debe-to-mar-la-ini-ciativa> (20/01/2007).

[23] <http://www.gesto.org/prensapdf/06-12-30%20T4.pdf> (20/01/2007).

[24] http://www.gesto.org/prensapdf/07-01-07%20A_Necesitamos%20otro%20lema.pdf
f (20/01/ 2007).

[25] <http://www.gesto.org/prensapdf/07-01-17%20NP%20Asamblea.pdf> (20/01/2007).